Sueños y mentiras

El descubrimiento de la realidad psíquica y la dimensión estética de la mente

Lía Pistiner de Cortiñas

“El sueño, autor de representaciones
en su teatro sobre el viento armado
sombras suele vestir de bulto bello”.
Góngora

“...If somites could write, the book
would be ‘Interpretation of Reality’
and the theories would all be what we
call dreams”.

Bion, *Memories of the Future*

I) INTRODUCCION

“La Interpretación de los sueños” marcó un hito fundamental en el desarrollo de instrumentos para comprender y operar con esas otras “razones” (las del corazón), las que *la razón* no logra entender y que tiende a ignorar arrojándolas al rincón de “los locos”, “los primitivos”, de los desperdicios, etc. El descubrimiento de la *resistencia*, el punto que marca una crisis, un conflicto que no logró evolucionar, constituye el otro hito fundamental. En el análisis, el conocimiento de la propia personalidad, el proceso de darse cuenta, el devenirse “sí mismo” sólo se realiza a través de los obstáculos. Las heridas narcisistas que Freud describió señalan algunas de las dificultades y crisis en torno a la toma de conciencia de la condición del ser humano.

Quien nació en el siglo XX, sobre todo en Occidente, se encontró inmerso en una cultura de la cual el psicoanálisis forma parte. El hecho que los sueños, chistes, actos fallidos, etc., tienen

significado, se incorporó al acervo cultural. La cultura parece haber asimilado al psicoanálisis pero no digirió aún sus ideas disruptivas. Contrastando con esta aparente incorporación se desarrollan críticas abiertas y puede observarse el frecuente uso resistencial que se les da a las mismas teorías psicoanalíticas. Como psicoanalistas esto no nos sorprende, puesto que somos testigos permanentemente de los obstáculos que se presentan en nuestra propia mente así como en la de nuestros pacientes en el andar del camino del conocimiento y del devenir del “sí mismo”.

Desconocemos cuál será el futuro de nuestra disciplina pero pienso que la investigación psicoanalítica podrá avanzar en la medida en que se desarrollen y profundicen los instrumentos que usamos para descubrir el territorio de la realidad psíquica; instrumentos que al mismo tiempo brinden la posibilidad de arrojar luz sobre los obstáculos que se oponen a este descubrimiento manifestados a través de las “mentiras” inconscientes y conscientes. El desarrollo de estos instrumentos a través de la evolución del método psicoanalítico es fundamental para la práctica clínica.

Por eso el título de este trabajo: por una parte considero que es necesario jerarquizar en la teoría y sobre todo en la práctica psicoanalítica el uso de los sueños con la función de instrumentos de descubrimiento y comprensión de la realidad psíquica. Al mismo tiempo quiero insistir en tomar en cuenta las distintas modalidades de la mentira como manifestaciones del desarrollo de la capacidad de engaño y autoengaño, puesto que el proceso de darse cuenta inevitablemente trae turbulencia emocional, contacto con el dolor mental, y despierta las fuerzas que tienden a evitarlo.

II) PASOS EN EL DESCUBRIMIENTO DE LA REALIDAD PSÍQUICA

La investigación clínica de Freud y su mente abierta al descubrimiento lo llevarán a dudar de la veracidad de las escenas de seducción. En la carta 69 a Fliess escribe “ya no creo más en mi neurótica”: se inicia así el descubrimiento de una nueva dimensión: la realidad psíquica.¹

¹ Freud mismo lo consideró así: “...that *psychical* reality is a particular form of existence not to be confused with *material reality*.” (SE, T VII, pág. 620) “The phantasies possess *psychical* as contrasted with *material* reality...” (SE, T XVI, pág. 368)

Desde la teoría del hecho traumático a la interpretación de los sueños, actos fallidos, recuerdos encubridores, chistes, etc., se va desarrollando un camino de exploración de esta nueva dimensión. Es indudable que los sueños y su interpretación constituyen un paso decisivo en ese sentido.

Con M. Klein distintos modos de expresión de la realidad psíquica encuentran su parentesco² y los logros en el descubrimiento de este nuevo territorio corren paralelos con el desarrollo de los instrumentos para investigarlo. Su noción de mundo interno amplía los descubrimientos de este nuevo territorio; el desarrollo de la técnica de juego se revela como un eficaz instrumento para las investigaciones del psiquismo temprano y de la función de la fantasía inconsciente.

El siguiente paso lo dio Bion atravesando la cesura desde el punto de la teoría freudiana de los sueños como disfraces de conflictos psíquicos, que podían develar lo inconsciente oculto, hacia la consideración de los sueños como instrumentos que representan marcaciones o formulaciones de una experiencia emocional, que “rescatan del infinito vacío y sin forma” una forma que de este modo puede ser pensada e investigada.

Meltzer a su vez amplía este aporte sosteniendo que el mundo externo no tiene significado, éste se genera en el mundo interno y básicamente a través de los sueños a los que considera como teatro y escenario generador de significados. El significado no es un hecho de la realidad externa que tiene que ser aprehendido, sino que tiene que ser generado y desarrollado. Esta posición coloca a la formación de símbolos y la generación de significados, y por lo tanto la construcción del significado, como objetivo central del estudio epistemológico.

Bion realiza inicialmente sus descubrimientos al comenzar a tratar psicoanalíticamente pacientes severamente perturbados intentando resolver los problemas técnicos que se plantean en el

² “En su juego los niños representan simbólicamente fantasías, deseos y experiencias. Emplean aquí el mismo lenguaje, el mismo modo de expresión arcaica, filogenéticamente adquirido con el que estamos familiarizados gracias a los sueños... si queremos comprender correctamente el juego del niño en conexión con todo su comportamiento en la sesión, debemos tener en cuenta no sólo el simbolismo que a menudo aparece tan claramente en sus juegos, sino también todos los medios de representación y los mecanismos empleados en el trabajo del sueño...” (M. Klein, 1926, pág. 132).

análisis con personas que padecen trastornos en su capacidad de pensar y comunicarse.

Meltzer en sus exploraciones del autismo y la desmentalización y sus desarrollos acerca del conflicto estético y de la función de los sueños como generadores del significado de la experiencia emocional, aporta formulaciones que profundizan los instrumentos para el descubrimiento de la realidad psíquica, y de las perturbaciones que se generan a partir de las distintas modalidades de evitar el contacto con la misma.

III) VISION BINOCULAR, MULTIPLES VERTICES: SUEÑOS Y MENTIRAS COMO VERTICES ³

La teoría de las transformaciones (Bion) toma esta posición: el O, origen, realidad última de la experiencia emocional es incognoscible y sólo podemos tener acceso a sus transformaciones. Si la belleza es verdad y la verdad, belleza (Keats), el conflicto estético (Meltzer) plantea el contraste entre el exterior del objeto aprehensible por los sentidos y el interior al que sólo puede accederse conjeturalmente.

Ubicándome en esta posición epistemológica considero a los sueños y a las mentiras como transformaciones de O y como intérpretes o vértices de observación opuestos. En tanto los sueños son generadores potenciales de significación en el mundo interno y favorecen el desarrollo de la dimensión estética de la mente, el vértice de la mentira lleva a su deterioro.

El descubrimiento de la realidad psíquica supone inevitablemente contar con un instrumento que proporcione por lo menos dos vértices de observación, ya sea como visión binocular: consciente inconsciente, o tomando múltiples vértices como cuando se van cambiando distintos lentes de observación, sin perder la perspectiva de las diferencias ni la relación. Los sueños, los mitos, el juego etc., son sistemas transformacionales que contienen esa posibilidad de múltiples vértices, que la mentira obviamente no tiene.

La ampliación de la conciencia rudimentaria, órgano sensorial para la percepción de las cualidades psíquicas hacia una concien-

³ Vértice: posición desde la que se describen los hechos que son observados.

cia del “darse cuenta” de los hechos internos y externos, es siempre prematura en relación a la capacidad de tratar con la experiencia con la que nos pone en contacto. La mentira nace junto con la conciencia y apunta a su destrucción. El relato del entierro colectivo en Ur ilustra este punto: el entierro, los ritos funerarios señalan la conciencia de la muerte y sus implicancias. El entierro en vida de toda la corte, al son de cánticos y danzas, marca el entierro de esa conciencia. Para llevar a cabo este segundo entierro necesitan tomar una droga, porque la conciencia se ha desarrollado.

Uno de los objetivos del psicoanálisis, es el auto-conocimiento para lo cual se necesita un equipo⁴ adecuado. Un lugar prominente de este equipo lo ocupa el aparato pre-conceptual (Bion, 1977) que incluye los pensamientos oníricos, sueños, mitos, como formulaciones no saturadas dispuestas a aproximarse a las experiencias emocionales que necesitan ser pensadas e investigadas. En la clínica se nos presenta permanentemente el problema de cómo ayudar al paciente a descubrir su mundo interno, a conocer su personalidad y a tener respeto por su realidad psíquica.

Freud consideró a los sueños como “la vía regia” de acceso al inconsciente y M. Klein amplió esta consideración hacia el juego. A la luz de los aportes de Bion y Meltzer podemos considerarlos también como instrumentos privilegiados para significar las experiencias emocionales y para el desarrollo de la conciencia “del darse cuenta”, es decir de una conciencia ampliada.

La aptitud para el descubrimiento y significación de la experiencia emocional en el bebé humano, depende del reverie, esa capacidad “natural” de la mente-mamá de aceptar, alojar y transformar una forma de comunicación primitiva pre-verbal (la identificación proyectiva realista). La capacidad de reverie es una condición para el desarrollo de una conciencia capaz de tolerar los hechos. Recibir sin pánico, lo que el bebé transmite en una

⁴ “Por equipo quiero decir algo esencialmente *útil*, un *contenido* de la mente antes que una cualidad de la mente. ...Pero la bondad, fortaleza y belleza de los objetos no son esencialmente *útiles*, ...Aparte de esas cualidades los objetos deben poseer conocimiento, destreza, sabiduría, cuya forma y contenido debe necesariamente ser un reflejo de la cultura externa de la cual el psicoanálisis como ciencia forma parte”. (Meltzer, 1967)

atmósfera de urgencia y catástrofe actúa como modulador del dolor y como condición para que esa comunicación pueda ser transformada en un “sueño” o “pensamiento onírico”. De este modo el bebé recibe y puede reintroyectar una parte de su personalidad envuelta en una emoción tolerable, análoga a una atmósfera protectora, atmósfera apta para el descubrimiento. Si en algún punto esta comunicación fracasa, lo que el bebé recibe es un terror sin nombre y esto incrementa su estado de indefensión y la precariedad del equipo para afrontar el dolor mental.⁵

Cuando el reverie materno fracasa, una de las consecuencias es que se produce un desarrollo precoz de la conciencia, que transformada en conciencia moral (Super-“Super”-yo) sustituye la discriminación entre verdadero y falso por lo moralmente bueno o malo. Esto está ilustrado en la relación entre Galileo y el Cardenal, tal como fue descrita por B. Brecht: mientras Galileo invita al Cardenal a mirar por el telescopio, éste responde que primero hay que discutir si está bien o mal usar este instrumento.

Otra de las consecuencias de las fallas del reverie es la descrita en los chicos autistas: en la conjunción entre un niño muy sensible y una mamá que no puede sostener su atención e interés y ayudarlo a atravesar el conflicto estético, transformando el bombardeo de estímulos en experiencias de las que se puede aprender. La atención es el timón que guía al órgano de la conciencia en el prolífico mundo de las cualidades psíquicas. El mecanismo a través del cual se produce el desmantelamiento en los estados autistas involucra un “dejar caer” la atención (Meltzer, 1975). Si bien los bebés traen en su dotación innata la facultad de percibir “gestalten”, la atención como función mental, en un comienzo la provee la madre: la conducta de la madre conectada es la que primero “tira”, sostiene la atención del bebé. La atención “suspendida” se relaciona con el fracaso para soste-

⁵ Meltzer y Bion, han puesto el acento en la función de la madre como objeto pensante y en la noción que el funcionamiento mental materno construye un andamiaje de significación para las primitivas experiencias infantiles. La ausencia de este andamio, sobre todo para las experiencias pre-verbales deja al infante librado a estados mentales que permanecen en el vacío turbulento de la no significación.

Una prolongada privación de las capacidades maternas de desintoxicación y significación transforma un vacío relativamente benigno en una nidad virulenta o puede degenerar en estados caóticos, que en casos extremos afectan al sistema nervioso central, como Spitz lo describió en el marasmo.

ner a un bebé muy sensible, para que éste pueda “prenderse” a la atención de la madre y afrontar “la complejidad del mundo”, incluidas sus propias emociones y sensaciones.

El otro punto a considerar es que la experiencia emocional es inefable: ¿cómo se expresa, cómo se comunica esta experiencia en la relación de la persona consigo misma y con otro? Los sueños, el juego, la poesía, el arte parecen ser el lenguaje más apropiado no para hablar *acerca* de la experiencia emocional sino que la experiencia emocional *habla* a través de estos lenguajes. Por lo tanto estos “lenguajes”, que incluyen en su formulación el “como si”, tienen por lo menos dos vértices de observación: que indican que no son “la cosa en sí”.

Bion (1970) se ocupó de la relación entre la mentira y el pensador, considerando que el mentiroso sabía muy bien donde estaba la verdad para evitarla. Muchas veces comparó la mentira con una droga o con un veneno para la mente usada por la intolerancia a la espera o al dolor mental y observó que todo aquello que es falsamente usado como sustituto de lo real, se transforma así en un veneno para la mente. Al sostener que la mentira es un sustituto que no puede satisfacer sin destruir la capacidad para discriminar lo real de lo falso, incluyó una amplia gama de funcionamientos que pensó que podían ser investigados psicoanalíticamente, diferenciándose en ese sentido de M. Klein

Me parece interesante distinguir entre mitificar y mistificar. También pienso que es útil diferenciar entre el uso resistencial de un sueño, y el uso del mismo al servicio de la mentira,⁶ así como la incapacidad de soñar relacionada con funcionamientos proto-mentales o desmentalizados. Una de las diferencias radica en que el uso resistencial señala el punto de conflicto, en cambio la mentira evita sistemáticamente la crisis, y se constituye en una barrera frente al cambio catastrófico. Mistificar según el diccionario es crear perplejidad o confusión y éste es el problema con que nos tenemos que enfrentar cuando la mentira se presenta en la clínica. A esto se agrega la ambigüedad montada sobre una escisión, que contrasta con la polisemia del sueño. No sólo se trata de evitar la consciencia del “darse cuenta” sino de destruirla.

⁶ Como sueños usados al servicio de la mentira quiero recordar los sueños hipócritas de la joven homosexual cuyo destino engañoso Freud tan hábilmente detectó.

Meltzer a su vez describió cómo la intolerancia al conflicto estético puede llevar al mundo del no significado, del funcionamiento automático, al mundo del vacío tan bien ilustrado por S. Becket en “Esperando a Godot”.

IV) REALIDAD PSIQUICA, SUEÑOS Y REALIDAD SENSORIAL

En psicoanálisis usamos el lenguaje verbal convencional que deriva de lo sensorial y fue creado originariamente para referirse a los hechos del mundo externo. El psicoanalista tiene que usar el mismo lenguaje pero a los fines de una comunicación sobre hechos no sensoriales del mundo interno. El paciente debe poder comunicar al analista lo que observa que transcurre en sus estados mentales y el analista necesita a su vez poder encontrar el modo de comunicarle sus intuiciones y observaciones. La polisemia del lenguaje, la tendencia a la concretización que se observa en el modo en que lo usan algunas personas, etc., inmediatamente abre, entre otras cuestiones, el problema del malentender, los malentendidos, etc. Otro problema lo constituye el uso del lenguaje para informar datos al modo de una computadora,⁷ o reducir los hechos emocionales a anécdotas banales. Se plantea entonces la necesidad de construir una y otra vez un lenguaje compartido con el paciente.

En 1957 refiriéndose a los ataques a las funciones yoicas y a las matrices del pensar en ciertos pacientes, Bion observa: “*Las consecuencias para el paciente son que él ahora se mueve, no en un mundo de sueños sino en un mundo de objetos que son habitualmente el mobiliario de los sueños*”. *Son pacientes que “sueñan despiertos” sin saber que están “soñando*”. En su artículo “Sobre el pensar” se refiere por primera vez a la función alfa y a la capacidad de reverie de la madre como el órgano receptor y transformador de la cosecha de sensaciones obtenidas por el lactante a través de su conciencia.⁸

⁷ D. Meltzer diferencia entre relaciones contractuales, convencionales e íntimas. El lenguaje en psicoanálisis se refiere a las relaciones íntimas.

⁸ “La personalidad del bebé es incapaz por sí misma de usar los datos de los sentidos, tiene que evacuar esos elementos en la madre, y confiar en que ella haga todo cuanto sea necesario para convertirlos en una forma adecuada que le permita al lactante utilizarlos como elementos alfa.” (Bion, 1967)

A partir de ahí va considerando que la personalidad para poder pensar y desarrollar un proceso de conocimiento de sí mismo y del mundo externo, necesita de una función digestora de las experiencias emocionales, equivalente a la función de digestión de alimentos, a la que va a llamar función alfa. Los pacientes en los que esta función tiene severos fracasos no diferencian el estado mental de estar despierto del estado de estar dormidos y por lo tanto no sueñan, o fragmentan y evacuan sus sueños. Al vivir en un mundo no de sueños sino de “moblaje de los sueños” que no discriminan de la “cosa en sí”, no reconocen a los sueños como tales. Se trata de personas que están en las antípodas de un Magritte que pone en evidencia el problema cuando dibuja una pipa y escribe en el mismo cuadro: “esto no es una pipa”. Tener un sueño dormido lleva de algún modo esa inscripción a lo Magritte: “esto no es un hecho que pertenece al mundo externo”. En cambio: ¿qué quiere decir que sueñan despiertos?

Es necesario diferenciar entre la conciencia como órgano sensorial para percibir las cualidades psíquicas, de la conciencia como darse cuenta de las emociones y percepciones. Esta distinción es fundamental porque la conciencia en el sentido del darse cuenta implica la operación de la función alfa, mientras que la conciencia como órgano sensorial puede estar desprovista de la operación de la función alfa, como en un bebé o en un psicótico, en quienes la conciencia es rudimentaria, carece de matices, no ha logrado o ha destruido una diferenciación de elementos en conscientes e inconscientes. El paciente puede tener una conciencia, pero no puede devenir consciente de....

Uno de los problemas en un psicoanálisis para que el proceso de “darse cuenta” tenga lugar, es la transformación y formulación de los pensamientos para que puedan ser pensados. Y en este punto es donde surge la jerarquización de la función de los sueños y los mitos, que no sólo pueden ser usados para revelar aspectos inconscientes, sino que al “fabricar” elementos alfa generan inconsciente y por lo tanto brindan la posibilidad de la observación a partir de dos vértices.

Los procesos oníricos son procesos de pensar acerca de la experiencia emocional. La nominación (el rescate del vacío infinito y sin forma) no es un proceso sensorial y su comienzo está relacionado con objetos para los cuales se necesita inventar formas o tomarlas prestadas de la realidad sensorial. Este proceso

de simbolización tiene a la emoción como su fenómeno central.

El soñador es el pensador que a través de su trabajo de sueño alfa da una forma a la emoción (la trans-forma) y el analista opera sobre esa transformación pensando el pensamiento: no sólo se trata de descubrir el significado de la escena onírica sino la significación de la interacción y de los estados mentales que retratan. (Meltzer, 1984)

En psicoanálisis las teorías tienden a multiplicarse y a dogmatizarse y el lenguaje rápidamente se recubre de penumbras de asociaciones que lo saturan, a lo cual se agrega la tendencia a transformarlo en jerga.

Las matemáticas con la invención del álgebra produjeron un enorme avance en las investigaciones científicas de las ciencias duras. ¿Existirá algo equivalente para el psicoanálisis que le permita avanzar en su desarrollo? ¿Dónde encontrar un modo de formular un problema desde un vértice científico pero también artístico, tanto para la comunicación entre colegas como para la comunicación con el paciente?

V) FUNCION DE LOS MITOS Y SUEÑOS

Bion tiene una aproximación innovadora al tema de la función de los sueños: no sólo pueden ser utilizados para “develar lo oculto” a lo Freud, sino también para formular e investigar las experiencias emocionales que se van desplegando a lo largo de un análisis. Y también para explorar experiencias emocionales que todavía no han ocurrido. En ese sentido no sólo son “la vía regia” para acceder al inconsciente sino “la vía regia” para el contacto, descubrimiento y comprensión de la realidad psíquica. Esto no se refiere sólo a los sueños en el estado mental dormido, sino que considera que la actividad onírica ocurre también durante la vigilia. Hay personas que tienen una profunda incapacidad para lograrlo, otras como los artistas poseen esa posibilidad transformadora en alto grado.

La experiencia emocional, puede ser un hecho digerido o indigerido. Para que dicha experiencia pueda ser digerida tiene que pasar por un proceso de metabolización, proceso que se realiza como dije a través de la función alfa (Bion, 1962), que transforma las impresiones sensoriales y emocionales en elemen-

tos alfa, que son aptos para ser almacenados y pensados, porque no se confunden con las impresiones sensoriales, son una representación y registro de la experiencia.⁹

El acto de soñar es un acto “digestivo”. Para Freud fabricar un sueño permite acceder a la consciencia un deseo inconsciente con la deformación de la censura. Para Bion (sin excluir la perspectiva freudiana) el sueño tiene la función de metabolizar hechos no digeridos transformándolos en elementos alfa a través del trabajo-de-sueño alfa (Bion, 1991), y de este modo pueden devenir inconscientes. El trabajo-de-sueño alfa es un sistema transformacional de digestión de hechos.

Los sueños a nivel individual, los mitos a nivel grupal, cumplen con esa función digestora, fabricando elementos alfa y al mismo tiempo enhebran dichos elementos alfa en una forma narrativa. La narrativa es uno de los modos de mantener unida una conjunción constante de experiencias, como una red que “atrapa” al hecho seleccionado. El sueño constituye de este modo un reservorio de símbolos, o mejor dicho de ideogramas, que como veremos enseguida, pueden ser usados para aproximarse a experiencias emocionales futuras.

Una impresión sensorial para hacerse duradera tiene que ser ideogramatizada: por ejemplo si hay un dolor: la psique tiene que tener una imagen de un rostro con lágrimas, de un golpe, etc. Esa imagen es como una cajita, un continente que aloja no sólo esa experiencia particular de llanto, sino que esa forma le dará la posibilidad de aproximarse a nuevos contenidos de dolor constituyéndose así el equipo para metabolizar nuevas experiencias.

Me voy a detener ahora en considerar a la luz de los aportes de Bion la *función de los mitos y los sueños como instrumentos para investigar la realidad psíquica, equivalentes a la función que cumplen las matemáticas en las ciencias duras*. Bion consideró que los sueños y los mitos pueden ocupar el lugar que el álgebra ocupa en las ciencias “duras” como variables o incógnitas. El psicoanalista puede tomar las imágenes visuales del sueño o mito y usarlas como modelo para representar un problema emocional, y este modelo así construido tiene la potencialidad de ser indaga-

⁹ En su libro póstumo *Cogitations* Bion, llamó a la función alfa: trabajo-de-sueño alfa, y aunque no lo explicitó, me parece que este trabajo a través de la condensación, desplazamiento, etc., crea ideogramas que contienen el registro de la experiencia.

do y pensado, pero a su vez puede servir como incógnita para aproximarse a experiencias no ocurridas aún.

Así por ejemplo si estamos investigando la relación con el conocimiento, Tiresias en el mito de Edipo puede ser un elemento para aproximarse al problema de la visión interior que tiene como condición cegarse a lo sensorial o puede ser un elemento para formular el poner obstáculos a la investigación, así como el elemento Edipo puede tomarse en su aspecto de arrogancia de seguir indagando a cualquier precio o en su faceta de curiosidad, etc.

Bion asigna así a la construcción de modelos, a los mitos y a los sueños la función de instrumentos para investigar problemas emocionales de la vida mental grupal e individual presentes y futuros. Propone usarlos de un modo análogo al que el científico puede usar una fórmula matemática ya existente para resolver un problema nuevo. Esto implica no interpretar el sueño, o el mito sino usarlo como herramienta para interpretar un problema.

El sueño funciona de este modo como un continente a la búsqueda de contenidos. Los contenidos son los problemas emocionales que el sueño puede formular, así como el mito de Edipo proporciona modelos para los problemas emocionales del incesto y el parricidio, por ejemplo. El sueño es un mito privado porque formula problemas muy particulares de una persona, mientras que los mitos contienen problemas más universales de una cultura.

La analogía con la fórmula algebraica deriva del hecho que las imágenes del sueño o los distintos componentes del mito pueden desarticularse de su narrativa y ser usados como variables o incógnitas, cuyo valor va a estar dado por los elementos del problema que estamos investigando.

En lo que sigue voy a intentar ilustrar estas funciones que Bion describe con algunas viñetas clínicas.

1) *El uso de imágenes del sueño como álgebra*: una paciente sueña con que se encuentra con su ex analista vestida con un tapado gris. El tapado lo asocia con uno que se compró y que le parecía muy femenino, como los tapados Christian Dior de la época del 40. Pero su marido cuando lo vio le dijo: “Parece un tapado de un soldado nazi de la segunda guerra mundial”. Esta imagen del tapado constituye un ideograma¹⁰ que al irse desple-

¹⁰ En el sentido que la imagen del tapado puede ser transformada en una variable abstracta.

gando a lo largo del análisis contiene el elemento “tapado”, no sólo como lo oculto, sino como una incógnita que permite investigar lo que desde la teoría se llamaría el problema de la bisexualidad. Usado como fórmula algebraica se despejan dos variables: *femenino* = Christian Dior, elegante, años 40, *masculino* = soldado nazi de la segunda guerra mundial.

Estas dos imágenes a su vez se pueden transformar de nuevo en incógnitas para aproximarse a nuevas investigaciones del problema masculino/femenino en la personalidad de la paciente a medida que se vaya desplegando. ¿Por qué femenino = Christian Dior, años 40? ¿Por qué masculino = soldado nazi de la segunda guerra mundial? ¿Por qué color gris, que no es ni negro ni blanco, sino indefinido?

Un síntoma permite avanzar en la investigación: un dolor en su brazo derecho le hace sentir que lo tiene rígido y “soldado”. La incógnita “soldado nazi” puede ahora aproximarse a esta nueva experiencia. Pero también soldado quiere decir fundido, unido sin discriminación. Esto implica dar un paso más para formular e investigar el problema masculino-femenino.

Otro sueño trae una nueva formulación del problema: en la imagen onírica la paciente se ve mirándose en un espejo de cuerpo entero: tiene puesto un vestido y un saquito verde que en la vida despierta ella piensa que combinan mal, en el sueño en cambio combinan bien. El saquito es también como un modelo Christian Dior años 40.

2) Con otra viñeta clínica quiero ilustrar la idea de la *función “digestora”* de los sueños y la creación de ideogramas que significan la experiencia emocional.

Este es un material clínico en el que se puede observar la transformación de una experiencia somático/emocional en un “cuadro onírico, o imagen” que tiene la posibilidad de almacenar la experiencia y presentarla como un problema acerca del cual se puede pensar. Una paciente al llegar a la sesión dice que no me puede dar la mano porque la tiene lastimada. Al acostarse en el diván relata que el domingo se hizo un agujero en la mano, estaba aterrada, al igual que toda la familia, ella pensó que no iba a parar de sangrar. Mientras decía esto temblaba como si estuviera viviendo la situación nuevamente en su cuerpo.

Entonces asoció que en lugar de hacer lo que hacía siempre, esto es decirse: “no pienses en eso”, recordó un cuadro de Dalí,

que tenía agujeros en forma de ojos que sangraban. Luego le vinieron otros cuadros a la mente. El domingo fue a ver una exposición de Frida Khalo: recordó un cuadro, era un autorretrato, con su marido sobre las rodillas, como si fuera un hijo, él tenía un ojo en su frente, también estaba el sol, la noche y un gran pecho del que salía leche, y uno más pequeño sangrando. Mientras este cuadro surgía en su mente se olvidó del agujero y de sus temores y los cuadros “soñados” generaron la posibilidad de pensar la experiencia.

Con esta viñeta me interesa mostrar la transformación desde una experiencia somática que se hizo evidente a través del temblor en sesión, experiencia que estuvo tentada de evacuar diciendo: “no pienses en eso”. El cuadro, o los cuadros pueden considerarse “un sueño” que forman un continente ligando en una conjunción constante, un patrón de experiencias emocionales. Bajo esta forma ella podía comenzar a pensarlas y hacer el intento de investigar su significado. Podía ahora encontrar otro método para resolver sus problemas emocionales, distinto de la evacuación. Quiero hacer hincapié en la función digestora y desintoxicante de este “sueño”: la paciente ya no estaba paralizada y abrumada por la experiencia, ahora podía pensarla.

Esta paciente muy desde el comienzo de su análisis se mostró muy interesada en su vida onírica. Pienso que éste es un factor de la función psicoanalítica de la personalidad que en este momento está desarrollando y que se manifiesta por una capacidad de prestar atención y tener interés y coraje en la tarea de una mente observándose a sí misma. Los sueños y la capacidad de “soñar” sus experiencias constituyen factores de esta función.

3) Con otra viñeta intento ilustrar un *uso evacuativo* de los sueños relacionado con la persistencia del funcionamiento de métodos muy primitivos de tragar y escupir para tratar con problemas emocionales complejos. Aquí el problema clínico consiste primero en cómo llamar la atención al paciente sobre las características de este método evacuativo, y tratar de revertir su relación con los sueños y así poder transformarlos en instrumentos en el sentido que ya describí.

Muchas veces a Z. le era muy difícil relatar un sueño en sesión, lo recordaba pero le resultaba aterrador o asqueroso con una cualidad fuertemente sensorial. Esta dirección evacuativa pudo revertirse una vez que fue posible poner nombre a la experiencia.

La paciente trajo a sesión que había tenido un sueño aterrador: veía en el diván una bola de carne roja, como si no tuviera piel. Luego de muchas dificultades, por el terror que le producía y en las que miraba concretamente hacia el lugar donde la bola de carne parecía “estar”, pudo finalmente darle un nombre: era la cabeza de un feto.

Fue muy interesante observar cómo a partir de ese momento la paciente comenzó a clasificar sus sueños: algunos eran sueños asquerosos, vividos concretamente como trocitos de materia fecal a ser evacuados, otros en cambio eran sueños felices que contenían un misterio que ella aceptaba investigar.

Para poder indagar el contenido de los sueños asquerosos primero hubo que realizar una tarea de discriminación en relación al trato que les daba.

Uno de esos sueños asquerosos traía el muy complejo problema de la separación. Fue soñado en la noche del domingo para el lunes. La aterró tanto que tuvo que quedarse despierta con la luz prendida. Dos hombres la secuestraban y la metían en la parte de atrás de un auto, como esos Falcon de la época del Proceso, estaba con pánico. Hacía gestos de asco pero logró asociar, aunque con mucha dificultad: pensó en el taxi que tomaba a la salida de la sesión. Dijo que en la parte de atrás de los autos hay como dos manijas o dos ceniceros para agarrarse. En el sueño la paciente estaba aterrada, pero en la sesión también y no podía relatarlo. Finalmente pudo decir que en el sueño no sabía dónde estaba, qué pasaba, todo estaba negro, como quemado. Tenía un miedo terrible a que la violen. Ella se agarraba de algo y eran dos penes. En las imágenes del sueño la paciente evacuaba experiencias emocionales intolerables, y mientras mantuviera ese funcionamiento concreto, sintiendo asco, no podía investigar el sueño, y no podía darse cuenta que había estado pensando de un modo peculiar, onírico.

Me quiero referir ahora a otro problema clínico que es *la falta de sueños*, que plantean aquellos pacientes que viven en un mundo muy concreto, anecdótico, fáctico y que por lo tanto no logran entrar en el “juego del como si”.

No pueden acceder a su realidad psíquica porque no la descubren y no logran descubrirla porque no la sueñan. Podría decirse que para ellos incluso sus sueños son experiencias sensoriales que no pueden relatar o si las cuentan no pueden producir ningún

tipo de asociaciones, ni siquiera en el analista.

Esta cuestión se relaciona con el problema clínico de cómo ayudar al paciente a atravesar la cesura entre realidad sensorial y realidad psíquica, o dicho de otro modo entre “anécdota” y “sueño”.

Meltzer (1984) en numerosas oportunidades se refiere a que el analista necesita “soñar” la sesión, “soñar” al paciente que no puede “soñar”. En ese sentido no es necesario que un paciente relate un sueño en sesión, el analista puede intentar transformar las asociaciones del paciente en un “sueño”, es decir “imaginarlo” bajo la forma de imágenes visuales, un cuento, un relato, una película, etc., es decir puede construir modelos.

Los sueños y los mitos son especialmente aptos como lenguaje para comunicar la realidad psíquica, porque teniendo una fuerte impronta sensorial, contienen al mismo tiempo el guiño lúdico al lector (Eco, 1996), el “dale que” del juego, el nivel del “como si”. El analista al “soñar” la sesión intenta construir ese guiño lúdico entre él y su paciente.

Los sueños comparten con la poética dispositivos estéticos: metáfora, oxímoron, símil, aliteración, etc., recursos que hacen a la transformación del objeto externo con cualidades sensoriales en un símbolo que contiene significado emocional. La falta de sueños indica pobreza de imaginación y evitación de las turbulencias de la vida emocional.

Un aporte de Bion es la sugerencia a los psicoanalistas de enriquecer su equipo¹¹ para captar las realidades psíquicas, con historias, sueños, mitos, cuentos, etc., para formar lo que llama una “galería de cuadros verbales” y proveer así de modelos que puedan ser utilizados para aproximarse a casi cualquier aspecto

¹¹ Bion lo llama el aparato para la captación intuitiva del “sí mismo” y que incluye el aparato pre-conceptual con el que se nace y que permite un contacto con las “realizations”. El mito privado de Edipo, la configuración particular que para cada persona tiene, es parte del aparato pre-conceptual que permite establecer contacto con los padres y la relación entre ellos. De este modo a través de múltiples realizaciones el niño en crecimiento, o la persona en análisis podrá formarse una concepción de los padres y de la relación entre ellos y con ellos. El daño de este aparato pre-conceptual es un obstáculo serio para la investigación y comprensión de esas relaciones.

Los mitos y los sueños pasan a formar parte de ese aparato pre-conceptual y son una modalidad de pensamiento con ciertas cualidades que los hacen especialmente aptos para el descubrimiento y comprensión de la realidad psíquica en contraposición con la mentira.

de las situaciones emocionales que pertenecen al terreno donde intersectan el psicoanálisis práctico y las teorías psicoanalíticas.

Revaloriza además la función de la construcción en psicoanálisis, como construcción de un modelo que al usar la simetría y la analogía pone de manifiesto la relación más que los objetos relacionados.

Como una ilustración clínica del problema del “no jugar, no soñar” quiero traer la descripción de una paciente, a la que llamaré Adriana, que recordaba de su infancia dos grupos de amigas, ella no pertenecía a ninguno, y sólo “observaba” desde afuera los juegos y las peleas, sin participar.

Adriana parecía vivir en un museo y ser ella a su vez un objeto más del mismo. Concebía al análisis como un taller mecánico donde podía dejar su auto para que el analista/mecánico lo arreglara; el problema del auto era que no arrancaba. Es decir que aun al mundo mecánico se trasladaba el problema de la inmovilidad. La respuesta sistemática a las interpretaciones era “¿cómo se hace?”. El misterio de esta pregunta se aclaró un poco cuando dijo que no sabía qué pasaría con el auto si se apretaba el acelerador y el freno al mismo tiempo.

Voy a dejar planteada de paso la idea que el psicoanálisis para evolucionar tiene que desprenderse del modelo médico de la cura para ir hacia un modelo de cambio psíquico, crisis, turbulencia y crecimiento en proceso de constante evolución.

Aquellos pacientes en que son manifiestos los fracasos de simbolización de sus experiencias emocionales necesitan construir elementos y un equipo para realizar esa tarea de transformación que les posibilite pensar/soñar sus estados emocionales.

Adriana trajo una película que en el análisis fue transformada en un modelo para pensar el aislamiento y la turbulencia latente. En el film “El Coleccionista” una muchacha vital, estudiante de Bellas Artes era atrapada por un hombre que sólo quería tenerla encerrada. Si se escapaba sería asesinada. Este modelo nos ayudó a pensar qué era lo que quedaba encerrado y cuál era el peligro de salir del encierro. Luego yo “soñé/pensé” otro modelo para abordar el problema acerca de las turbulencias temidas si el aislamiento desaparecía. También usé una película, “Jurassic Park”, y formulé la cuestión a través del siguiente modelo: ¿qué ocurrió cuando lo que estaba encerrado en la gota de ámbar era sacado de su encierro? La película muestra la violencia y el terror

descontrolados atacando la “mente científica” que los liberó.

Este fue uno de los problemas que tuvimos que considerar con Adriana, que no sólo se dormía en sesión, pese a sus esfuerzos por mantenerse despierta, sino que toda su vida transcurría sobre el modelo de dormir con una “placa de descanso” en la boca, como la que le había confeccionado su odontólogo, para evitar el desgaste de los dientes. Ya con una cierta posibilidad de “juego/sueño” al modelo del Tiranosaurio con horribles dientes, ella prefirió el del caníbal, para dar cuenta de sus dificultades de “prenderse” al pecho analítico.

VII) MENTIRAS Y REALIDAD PSÍQUICA

En este último apartado, a través de una ilustración clínica, quiero tomar un aspecto de la cuestión de cómo mentiras, en este caso conscientes, compiten con sueños en dos tendencias obviamente contrarias: una hacia el darse cuenta y la otra hacia su destrucción. La verdad es un alimento para la mente y la mentira es su tóxico. (Bion, 1970)

Voy a presentar una viñeta con la que intento ilustrar el conflicto entre las fuerzas emocionales que empujan hacia el descubrimiento de la realidad psíquica y hacia el crecimiento mental y las que tienden hacia la mentira, para mantener creencias omnipotentes y evitar sentimientos de desamparo, necesidad y dependencia. Lo interesante de este material es que fueron los actos fallidos y los sueños los que iban denunciando la mentira y sus consecuencias para la mente.

Un paciente en el momento en que se veía enfrentado con la salida de la adolescencia, solía mentir, pidiendo cambios de horario que no necesitaba, o llegaba tarde diciendo que lo habían retenido en su trabajo, o no se presentaba a dar un examen pero igual faltaba al trabajo diciendo que lo había rendido y que le había ido mal, etc. Después de un viaje de una semana, en que se tomaba vacaciones que no se había tomado en el verano, pagó los honorarios, descontando esa semana sin hacerlo explícito. Confrontado con el hecho, sostuvo que le parecía que así debía ser, que era lo justo aunque tuvo que admitir que ése no era nuestro acuerdo. Sostenía que no se había ido en el verano y que eran *sus* vacaciones, aunque también se vio confrontado con el hecho que

se le había ocurrido pedir antes del viaje un cambio de horarios, teniendo en cuenta las sesiones que no iba a tener, pero luego no se sabe porqué no lo hizo, dejando pasar la oportunidad.

A su vuelta contó que se sintió tentado de llamarme varios días después de llegar, no tomar esas sesiones y decir que estaba recién llegado. No pudo explicarse ni a él mismo el porqué. Aceptó finalmente pagar las sesiones, bajo protesta.

Aunque seguía fumando marihuana los fines de semana, comenzó a sentir que entre la última sesión de la semana y la primera se le hacía muy largo el tiempo. La marihuana comienza a aparecer en sus sueños: en uno ve una biblioteca, que en lugar de libros tiene compactos todos desordenados. El día que relata el sueño sólo puede asociar con que la biblioteca se encuentra en la casa de A. que es uno de los “chicos” que le proporciona marihuana.

En otra sesión cuenta este sueño: estaba sentado con toda la barra sobre una pared bajita fumando marihuana, estaban de espaldas a la escuela primaria, cuya pared blanca aparecía en el sueño. Esta vez asocia la posición en que estaba sentado en el sueño, más bajo y de espaldas, en relación al colegio, más alto, con la posición en el diván en la relación conmigo. Por otros sueños sabemos que el colegio está asociado a la abuela y ésta muchas veces me representa.

Acaba de terminar la relación con una chica y dice “si ella estuviera copada conmigo estaríamos bien juntos”, “Me dio bronca la conversación con A. porque no se sabía de qué lado estaba, si del mío o del de S. (la chica)”. “A. dejó de fumar cigarrillos...” En ese momento tiene una asociación con el primer sueño, el de la biblioteca: “A. siempre dice por tener marihuana: ‘tengo compact, conseguí compact’”. “A mí me gusta tener marihuana siempre disponible”.

Es obvio ya que la analista no está siempre disponible. Los pedidos innecesarios de cambios de horario tienden a mantener la creencia que sí estoy a su disposición. Pero cuando está nuevamente intentando un cambio de horario para mantener la creencia en que estoy a su disposición siempre, y quiere alegar que no puede venir a la sesión porque tiene que estar en la facultad a las 18, 45, horario en que sale de la sesión, la verdad asoma a través de un acto fallido porque dice 19,45, que es el horario real en que comienza la clase.

Siente bronca y malestar: de la ambigüedad de la mentira montada sobre una escisión pasa a la polisemia del acto fallido y al sueño que le muestra el desorden o la confusión que el mantenimiento por separado de dos sistemas de valores produce en su cabeza. Se pone en evidencia que usa mis “infidelidades”, las frustraciones en la relación transferencial para volverse hacia la mentira/marihuana siempre disponible y evitar así entrar en crisis o el cambio catastrófico que implica afrontar la ruptura con la creencia en un objeto siempre disponible.

No existe una verdad única. El término verdad o mentira designa una conjunción. Tomando una definición operacional de verdad se puede decir que la verdad o falsedad de un enunciado se pone de manifiesto cuando se requiere el paso a la acción, paso que a su vez necesita ajuste a la realidad. Como vemos en este paciente, los fenómenos ligados a las creencias tienden a mantenerse en forma persistente. Operan de este modo, manteniéndose como una barrera impenetrable a los hechos. Estas barreras han sido construidas para evitar el dolor mental. ¿Por qué se mantienen pese a las evidencias y que empujan en sentido contrario como intento mostrar en la viñeta?

En un psicoanálisis dependemos de que el paciente nos informe verazmente. En el caso de la mentira necesitamos tener los instrumentos para poder detectarla.

En su artículo “La Tabla” Bion quiso diseñar un instrumento que los psicoanalistas pudieran usar fuera de la sesión para ejercitar su función psicoanalítica, así como un pianista necesita ejercitarse antes y después del concierto.¹² Voy a tomar la sugerencia que hizo acerca de que la hilera C (que abarca la categoría de pensamientos oníricos de vigilia, mitos, sueños, etc.) merece la construcción de una Tabla propia. Esta extensión es útil para clasificar los enunciados tanto del paciente como del analista, considerando los distintos usos del enunciado. Sirve para tomar en cuenta cuando un uso está al servicio del descubrimiento de la realidad psíquica, o de su encubrimiento o, más aún, de la mentira.

¹² La Tabla está construida sobre la base de dos ejes cartesianos: el eje vertical (genético) sirve para clasificar los pensamientos en niveles crecientes de complejización, y el eje horizontal diferencia distintos usos del pensamiento. Una misma categoría de pensamiento, por ejemplo, un sueño (hilera C) puede ser usado como hipótesis definitoria, puede tener un uso resistencial, puede ser usado para registrar un problema, puede tener un uso evacuativo, etc.

La extensión del eje vertical de La Tabla (con dirección hacia arriba $\uparrow$), permite clasificar pensamientos en creciente grado de deterioro o degeneración (oníricos, en este caso, por ejemplo, con dirección hacia la alucinación, o hacia pseudosímbolos), así como la dirección hacia abajo ($\downarrow$) indica el grado creciente de complejización. La extensión del eje horizontal hacia la izquierda ($\leftarrow$) da la posibilidad de abarcar los usos mentirosos, o al servicio del des-conocimiento. La columna 2 (con dirección hacia la derecha $\rightarrow$) de La Tabla incluye lo que yo llamo “mentiras inconscientes”, es decir el uso resistencial, la extensión hacia la izquierda permite ubicar en La Tabla el uso mentiroso.

Si usamos La Tabla como instrumento podemos clasificar los enunciados que funcionan como substitutos (mentirosos), $\leftarrow\uparrow$ (hacia la izquierda y hacia arriba) en contraposición a los enunciados progresivamente abstractos y pasibles de volverse operacionales $\downarrow\rightarrow$ (hacia abajo y hacia la derecha).

Podemos contrastar un enunciado científico (en el sentido de respeto a los hechos) con uno mentiroso.

Observaremos en este último un profundo grado de incongruencia como era obvio en el paciente cuando discutía acerca del pago de los honorarios. Pero si lo examinamos desde el vértice del observador, mi paciente, veremos que éste va a considerar a sus enunciados congruentes: él consideraba que era injusto pagarme, porque él no se había tomado vacaciones en el verano. Le fue difícil reconocer la incongruencia: ¿si lo sentía tan injusto por qué había evitado comunicarme su intención de no pagarme, por qué no había planteando su desacuerdo (no explícito hasta entonces), con nuestro acuerdo explícito?

Los hechos no digeridos generan terror y un aparato con inmadurez no puede ayudar a digerirlos. En el caso de la paciente que asocia con el cuadro de Dalí, el “sueño” aparece como un intento logrado de digestión, fabrica elementos alfa y desarrolla también función alfa, en una personalidad aterrada pero con tolerancia a la frustración y sin un alto nivel de envidia. La catástrofe mental que parece amenazar puede transformarse en cambio catastrófico. Los cuadros de Dalí y Frida Khalo ahora prestan una forma a las experiencias emocionales que de este modo pueden ser investigadas, significadas y pensadas.

En la versión operística de “Otelo” de Verdi, hay un dúo en el que Otelo le dice a Desdémona que ella lo amaba por sus desven-

turas y él la amaba por su piedad. Este par representa el mundo de las emociones, de los vínculos emocionales (L, H, y K) que implican tolerancia al dolor mental, respeto y consideración por el prójimo, y esto es lo asesinado por Otelo.

La mentira pertenece al mundo del despojo de la emocionalidad. En Otelo, Yago representa un ataque rival y envidioso de un aspecto de la propia personalidad de Otelo que lo ciega y precipita hacia la catástrofe asesina. La ceguera es producida por las antiemociones: -K, -H y -L (en términos de Bion). El par Desdémona-Otelo es asesinado por el par Otelo-Yago.

Este mundo está muy bien descrito por George Orwell en “1984” y por Aldous Huxley en “Un Mundo Feliz”. Me parece muy importante en la clínica poder diferenciar carencias de ataques. Terror sin nombre como consecuencia del despojo envidioso, del terror sin nombre por falta de desarrollo de una función alfa digestora. La disposición o no al crecimiento es un fuerte indicador.

Los sueños, la capacidad de ensoñación son factores del desarrollo de la capacidad de darse cuenta. Los funcionamientos mentirosos son producto de una actividad depredadora, canibalística como muy bien se muestra en Otelo: Yago exagera lo peor de Otelo, se podría decir que con sus intrigas le come los sesos, y Otelo cae en las furiosas aguas del no pensar. ¿Qué hubiera pasado si Otelo hubiera podido soñar a Yago, como Shakespeare los soñó a los dos?

En cuanto a la ceguera social, grupal, parece instrumentarse y potenciarse con el uso de pseudo-símbolos al servicio de la inoculación y manipulación, característica de todo régimen totalitario que, ¡oh casualidad!, siempre van asociados a generar terror. Las poderosas fuerzas emocionales que Bion modelizó en Ur subsisten y los dioses hostiles a la posibilidad de darnos cuenta de nuestra naturaleza depredadora también. En el final de *Memorias del Futuro* Bion dice que si no logramos encaminarnos hacia la sabiduría en lugar de hacia la astucia: ¡Feliz Holocausto!

Meltzer toma la profunda verdad contenida en la frase de Próspero: “estamos hechos de la misma substancia que los sueños”, para sugerir que la vida onírica *es* nuestra imaginación, constituyendo el antídoto para las excursiones hacia el mundo de la mentira y/o de la desmentalización.

BIBLIOGRAFIA

- BION, W. R. (1957) "Diferenciación entre la parte psicótica y no psicótica de la Personalidad". En *Volviendo a Pensar*, William Heinemann, Londres, 1967.
- *Aprendiendo de la Experiencia*. William Heinemann, Londres, 1962.
- *Transformations*. William Heinemann, Londres, 1965.
- *Attention and Interpretation*. London, Tavistock Publications, 1970.
- *La Tabla y La Cesura*. Imago Ed. Lta., Brasil, 1977.
- *Memorias del Futuro*. T.I, Imago Ed. Lta., Brasil, 1975.
- ECO, U. *Seis paseos en los bosques narrativos*. España, 1996.
- Freud, S. La Interpretación de los sueños. T IV y V, *S.E.*
- Freud, S. Análisis de una joven homosexual. T XVIII, *S.E.*
- KLEIN, M. (1926) Principios psicológicos del análisis infantil. En *Contribuciones al Psicoanálisis*, O.C. T.II, Paidós, Bs.As.
- MELTZER, D. *The Psycho-analytical Process*. William Heinemann, London, 1967.
- *Explorations in Autism*. Clunie Press, Pertshire, 1975.
- *Dream Life*. Clunie Press, Inglaterra, 1984.
- *Studies in Extended Metapsychology*. Clunie Press, Pertshire, 1986.
- *On Sincerity*. Karnak, Londres, 1996.

Lia Pistiner de Cortiñas
Chenaut 1723, 1° "B"
C1426DIA Buenos Aires
Argentina